

tas de flores de muchas y varias colores y muy singulares olores, así de las propias y que naturalmente se dan y crían en esta tierra, como otras de tierras templadas y calientes, que criaban con mucho regalo y beneficio. Y otro río que nace de las fuentes de Teotihuacán, pueblo que tiene en encomienda D. Antonio de Bazán, Alguacil Mayor de la Santa Inquisición de esta Nueva España, que es tres leguas de aquí á la parte del Norte, que asimismo Nezahualcoyotzin sacó de su vía y trujo á unas casas de placer como á un cuarto de legua de esta ciudad, que llaman Acatetelco, aunque ahora no llega á ellas por estar en muchas partes rompido y correr por diferentes vías, porque después que se acabó el poder que tenían los sucesores de estos señores, se han caído y venido en gran disminución y ruina todas sus cosas, y una de ellas es esta. Riéganse con el agua de estos ríos todas las tierras ó las más de sus riberas, cuando los años son tardíos ó secos y faltos de agua.

XX.¹ Ya se ha dicho en el capítulo doce de esta relación, que entre esta ciudad y la de México está una laguna, de la cual lo que hay que decir es que de su propiedad y naturaleza es muy amarga, y muy peor sin comparación que la de la mar; y con no ser grande su hondo á respecto de los grandes y muchos ríos de agua dulce que en ella entran, no se mejora ni convierte en la dulzura de ella, antes se está y permanece siempre su amargura natural; y lo otro que aunque entran en ella otros ríos, y que alguna vez crece por muchas aguas, no sobrepuja de su ser ordinario arriba de una vara de medir, de donde se presume que tiene algunas vías y aberturas por donde se vacía y desagua, porque si algún año es algo falto de lluvias, mengua tanto que yo me acuerdo que por la sequedad del año apenas se podía navegar por ella; porque yendo por ella en una canoa á la ciudad de México ví una abertura de peña toska que corría casi por medio de ella de Norte á Sur, y ancha de una braza y en partes más y menos, llena de cieno, por

1 20. Los lagos, lagunas ó fuentes señaladas que hubiere en los términos de los pueblos, con las cosas notables que hubiere en ellos.

donde debe sumirse el agua de ella, que casi por la mayor parte de ella llevaban la canoa á jorro, ó como dicen á la sirga, huyendo de los bajíos y buscando lo más hondo para poder navegar; pero con todo esto no se ha podido saber dónde y á qué parte responda el agua de ella. No cría ningún género de pescado, si no es á las bocas de los ríos, del agua de los que en ella entran, y esto es poco y pequeño y ruin. Tampoco cría ningún género de aves, porque los géneros de patos y ánsares y otras aves de agua que en ella hay, vienen, según dicen, de la Florida, y no duran más de cuanto dura el invierno; pero con toda su maldad todavía sacan de ella los indios sus vecinos muchos y muy ordinarios provechos. Lo primero es la mucha caza de aves que toman con redes, y el pescadillo que cogen, de que se mantienen casi todo el año, y un género de comida que llaman *tecuilatl*, que hacen de unas lamas verdes que cría, lo cual hecho tortas y cocido, queda con un color verde oscuro, que llaman los españoles queso de la tierra. Cría otro género de comida que se llama *ezcauhilli*, que hacen de unos gusanillos como lombrices, tan delgados y tan cuajados por su multitud y espesura, que apenas se puede juzgar si es cosa viva ó no. Y otra que llaman *ahuahtli*, que también comen ya los españoles los viernes, y que son unos huevecillos de unas mosquillas que se crían en ella; y otra que se llama *michpittin* y *cocolin*; aunque las más de estas no comían ni al presente comen personas principales, sino pobres y gente miserable. No se cría sal del agua de ella, ni aun salitre bueno, porque el que se da en sus riberas no sirve de más de para hacer jabón.

XXI.¹ En cuanto á este capítulo veintiuno no hay que satisfacer ni responder, porque en esta ciudad y en su comarca no hay cosa notable ni digna de admiración, salvo las grutas y cuevas que en muchas partes de ella hay, especialmente las de *Cuauhyaac*, media legua de esta ciudad hacia la montaña, que son tan grandes y capaces, que pueden vivir en ellas doscientos hombres; y así la tuvieron

1 21. Los volcanes, grutas y todas las cosas notables y admirables en su naturaleza que hubiere en la comarca, dignas de ser sabidas.

por casa y asiento principal los señores chichimecas, antecesores de los reyes de esta ciudad, porque á la redonda y comarca hay otras muchas, en que asimismo vivían antiguamente los chichimecas, que todas ellas el día de hoy están desiertas y despobladas; pero muy tenidas y estimadas de los principales de esta ciudad, sucesores de Nezahualcoyotzin, por la memoria de que sus antepasados, hombres tan valerosos y famosos en esta tierra, la hubiesen tenido por casa y morada.

XXII.¹ Los árboles silvestres que hay en esta tierra y en su comarca, especialmente en los montes de esta ciudad, y de que más abunda, son tres géneros. El primero es el abeto, que los indios llaman *huiyametl*, que son árboles muy grandes y crecidos y muy derechos; y hay de ellos tan gordos, que tienen de redondo cuatro y cinco brazas por el pie, y otros más y menos, de que hacen los indios grandes canoas para navegación de la laguna de que ya se ha tratado; y también sacan de ellos tablas para puertas, mesas y cajas; y lo principal de que sirven es para vigas y enmaderamientos, por ser muy derechos y poco ñudosos; y de ellos, especialmente de los nuevos, se saca el aceite que llaman de abeto, que es un licor tan blanco y claro como miel de abejas muy blanca. Es medicinal, y de que en muchas enfermedades se aprovechan los indios y españoles. Muy buena madera para mástiles. Otro género de árbol son pinos, que son de poco provecho, porque no sirven ni aprovechan más que para leña y carbon, y eso no bueno por su poca fuerza. No tienen piñones como los de Castilla. Sácase de ellos resina tea, de que se hace pez. Es madera fofa y de poca fuerza y muy liviana. Son altos y derechos, que á necesidad sirve alguna vez su madera de tablas para puertas ó ventanas. El otro género es de robles y encinos, cuyos provechos no se escribe por ser muy netos. Hay madroños, árbol muy conocido, y álamos que llaman prietos, de ningún provecho, si no es para entallar, por ser

1 22. Los árboles silvestres que hubiere en la dicha comarca comúnmente, y los frutos y provechos que dellos y de sus maderas se saca, y para lo que son y serían buenas.

laborable y liviana. Hay...¹ que llaman de la tierra, que difieren muy poco de los de Castilla; pero estos son puestos á mano en el cerro de Tetzencuenco, traídos de los montes de Chalco, donde se crían naturalmente abundancia de ellos.

XXIII.² Los árboles de fruta naturales de esta tierra y que se dan bien en ella son cerezos, que labrados y en tierra cultivada dan muchas y buenas cerezas, de mucho sabor y gusto, y razonable mantenimiento. Hay manzanos que dan una fruta amarilla y algo encendida, casi del tamaño y gusto de la de Castilla que llamamos de por S. Juan. Hay de ellas unas mejores que otras, según el beneficio que á los árboles de ellas hacen ó á la malicia ó bondad de la tierra donde se crían. Estas y las cerezas pasan los indios y las guardan para comer por regalo en tiempo de invierno. En los árboles de estas manzanas se ingieren muy bien las de Castilla, y peras y membrillos. Morales de moras negras también tienen. Los aguacates y zapotes blancos, que llaman dormilones, que hay en esta ciudad, es en algunas partes abrigadas y lugares templados, y muy poco y ruin, porque su propia naturaleza es en tierra caliente, donde se da mucho y muy bueno, cuya propiedad no se sabe, porque habrán dado de ella razón los que hubieren hecho las relaciones de las tierras calientes. Hay tunales, planta muy conocida en esta tierra y aun en España, por lo que de acá á ella se ha llevado, que da y cría muchas y muy buenas tunas y de muchos colores, como son las blancas, que son las mejores, y encarnadas, amarillas y coloradas, muy dulces y de muy singular sabor y olor. Hay otras que tienen la cáscara agra, que quitado solamente el hollejo y comida con lo de dentro, que es muy dulce, hace un muy singular sabor. Generalmente las unas y las otras tienen propiedad de restreñir, y la razón es porque toda su sustancia, que es como agua, va por las vías de la orina, y las pepitas y granos de ella, seca y dura, pasa al estómago, el cual no es capaz á cocello

1 Una palabra enmendada que no puede leerse.

2 23. Los árboles de cultura y frutales que hay en la dicha tierra, y los que de España y otras partes se han llevado, y se dan ó no se dan bien en ella.

capulín
tejonote

ironoxtle

y pudrillo, antes se apeñusca y endurece de tal manera, que con gran trabajo y dolor se purga, lo cual se excusa con comellas con pan, ó muy pocas; y con todo eso, es esta fruta uno de los principales sustentos de chichimecas de las Zcatecas, á lo menos por todo el verano, porque en este tiempo se da y cría. No tienen otras frutas de que poder dar razón, porque por la frialdad de esta región no se dan otras, como se dan en las tierras calientes y templadas, que son muchas y muy diversas, de las cuales se gozan no menos que si fueran naturales, porque por ser muy cercanas las tierras donde se dan, se traen aquí con facilidad y muy frescas. De las que de España se han traído y se dan muy bien en esta ciudad y su comarca, son duraznos de todos géneros y melocotones, priscos y albarcoques, y los que llaman de Damasco, peras mayores y cermeñas, manzanas gordas que llaman de invierno, y de las de por S. Juan, y membrillos muy mejores que en España. Las granadas y ciruelas se crían muy mal, y la poca que se da es muy ruin y cocosa; y lo mismo es de las higueras y olivas y parras; aunque estas, si se beneficiasen bien, todavía se darían, á lo menos las moscateles para fruta. Las naranjas, limas, cidra y sus semejantes se dan medianamente; pero es tambien en partes abrigadas y defendidas del Norte.

XXIV.¹ Los granos y semillas y otras hortalizas y verduras naturales que han servido y sirven de sustento á los naturales, las principales, después del maíz, son los frijoles de diferentes suertes y colores, que cocidos con ají es sustento principal y ordinario para ellos, y el *chían*, que es una semilla muy menuda, algo mayor que la de la mostaza, pero prolongadita y ovada, blanca y pardita, de la cual usan los naturales por sustento muy principal y de mucha sustancia, que beben tostada, molida y deshecha en agua, muy fresca y muy asitosa (*sic*); y el *huauhtli*, que es una semilla como de nabos, y de su propia color, salvo que es chatilla como lantejas, de que después de molido y amasado hacen unos bollos metidos en hojas de maíz, que cuecen en ollas,

1 24. Los granos y semillas y otras hortalizas y verduras que sirven ó han servido de sustento á los naturales.

ó haciéndola tortilla cocidas en un comal, que es un ties-to redondo y llano que toma de redondo y circunferencia como dos varas de medir, que en los propios cuecen las tortillas de maíz, que es su pan cotidiano. Tienen *michhuauhtli*, que es otra semilla blanca y más menuda: de esta hacen bollos por la propia orden que se ha dicho del *huauhtli*, y de esta suelen beber después de tostada y molida y deshecha en agua miel. Tienen calabazas grandes y dulces, que cocidas ó asadas comen por fruta, del talle, hechura y color, dentro y fuera, de los melones de Castilla, salvo que tienen cáscara, y no se pueden comer crudas, y sus pepitas que comen en muchos y diferentes guisados, y SIRVEN de engrasallos por ser muy aceitosas. Tienen otra fruta que se dicen *chayotli*, espinosos como erizos ó castañas, del tamaño de grandes membrillos: SE comen cocidos: es fruta dulce y apacible, y que resisten la sed por ser aguanosas; y de estas legumbres ó frutas tienen para todo el año, que traen de tierra caliente. Tienen bledos, berros, cebolletas y verdolagas, que comen en los tiempos que se da. Tienen ají de su cosecha, de muchas suertes y colores, que comen en todos sus manjares, fresco y añejo, sin el cual ninguna comida les es grata y apacible: tiene *gitomatl* y *miltomatl*, que sirven de especia con el ají, de que hacen salsas y apetitos para comer, que por no haber fruta ni legumbre de España á que se parezca, no se trata más de ellos, y porque tambien es ya muy conocido, y aun se cría y da en España.

XXV.¹ De las que de España se han traído, como son coles, rábanos, cebollas, lechugas, usan generalmente de ellas los indios á nuestro modo, pero poco, y se da y cría muy bien en esta ciudad en las huertas y jardines de los indios, con las demás verduras de yerbabuena, perejil y culantro, nabos, chirivías y zanahorias, salvo las berenjenas, porque se traen de las tierras templadas comarcanas á esta ciudad. El trigo, muchas suertes, y cebada se da muy maravilloso en labranzas y heredades de españoles, porque

1 25. Las que de España se han llevado, y si se da en la tierra el trigo, cebada, vino y aceite, en qué cantidad se coge, y si hay seda ó grana en la tierra, y en qué cantidad.

muy pocos indios se dan á ello por no tener lugar, y aun apenas para sus propias sementeras, por estar de ordinario ocupados en servicio de los españoles: cogerse ha en Tezcuco y sus sujetos hasta diez mil fanegas de trigo, y de cebada muy poco, porque los que la siembran y cogen no es para vender, como el trigo, sino lo que les basta para gastar en sus casas. Tampoco se coge seda, aunque podría, porque hay morales de que sustentar el gusano, y en tiempo antiguo la cogía D. Antonio Tlahuitoltzin, cacique y gobernador que fué de esta ciudad, hijo de Nezahualpitzintli. Grana hay poca, pero no dentro en la ciudad, sino en tierras altas, como son las que hay entre ella y el monte y serranía de Tlaloc, por ser algo más templada, y aun aquí se dan poco por ella los indios; verdad sea que no pueden acudir á ello ni tienen tiempo por la ocupación ordinaria que tienen de los servicios personales, que á no ser por esto podrían tener tiempo para coger trigo y cebada, y coger seda y grana.

XXVI.¹ Las yerbas con que se curan los indios, raíces y plantas, granos y semillas, son muchos, así de los que se dan en esta ciudad, como de las que de fuera de ella se traen, de las cuales el Dr. Francisco Hernández, protomédico de S. M., tomó muy larga y entera razón, que escribió y pintó en unos libros que de estas calidades y naturalezas hizo, en donde se verán sus propiedades y efectos, muy en particular de cada cosa, y así se satisfará á este capítulo, de lo que más generalmente usan y que más conocidos efectos hace en sus curas y medicamentos, porque tratar de todos era menester hacer un proceso y escritura de mucho volúmen. La yerba que llaman *picietl*, que según dicen es la misma que en España llaman beleño, aprovéchase de ella para dormir y amortiguar las carnes y no sentir el mucho trabajo que padece el cuerpo trabajando, la cual toman seca, molida y mojada y envuelta con una poca de cal en la boca, puesta entre el labio y las encías, tanta cantidad como cabrá en una avellana, al tiempo que se van á

1 26. Las yerbas ó plantas aromáticas con que se curan los indios y las virtudes medicinales ó venenosas de ellas.

dormir ó á trabajar; aunque muy pocos de los indios que se crían con españoles usan de ella, ni aun de la gente política y ciudadana, sino hombres rústicos y trabajadores. También toman de esta yerba por humo en cañutos de caña, envuelta con liquidámbar, porque atestados de ella los encienden por el un cabo, y por el otro lo chupan, con que dicen que enjugan el cerebro y purgan las reumas por la boca; y está ya tan admitido de los españoles que padecen estas enfermedades, que la usan para su remedio, y se hallan muy bien con ellos; y también usan de ella para ciciones, tercianas y cuartanas, tomándolo por vía de calilla, porque les hace purgar. Asimismo las hojas tostadas y puestas en la hijada, cuando hay dolor se quita con ellas. Tienen otra yerba que llaman *cihuapatli*, que quiere decir medicina de mujeres, la cual bebida les hace luego parir y echar las pares, y ayuda á limpiarlas presto. Tienen otra yerba que se llama *xiuhquilitl*, que traen de tierra caliente, la cual molida y hecha masa se la ponen en la cabeza, y les quita el dolor de ella, y aprovecha para el empacho del estómago ó ahito, y lo mesmo hace para el molimiento del cuerpo. Tienen un grano que llaman *ololiuhqui*, que también traen de tierra caliente, el cual molido y hecho masa y puesto en las partes hinchadas que proceden de dolores interiores, quita el dolor y la hinchazón; y asimismo tostado y molido y deshecho en agua y bebido, quita el molimiento del cuerpo, porque hace sudar. Raíces tienen muchas para purgar todo género de humores, y muy buenas, á opinión de los que lo entienden, salvo que no las saben aplicar, y así se curan por acertamiento y ventura y á poco más ó menos. Plantas tienen algunas, y entre ellas por principal un género de maguey que llaman *coxamalometl*, con que se curan todo género de heridas, porque toman una penca y la asan en el rescoldo, y con el zumo de él caliente lavan la herida y le ponen encima la penca, y con esto la aseguran de pasmo. Es tan maravillosa su virtud y efecto, que se hacen curas con él que á juicio de médicos son tenidas por milagrosas. Tienen otra planta que también traen de tierra caliente, que llaman *cuauhpatli*, con

cuya corteza hacen el vino blanco, y el mejor que ellos tienen, porque echado en la miel que sacan de los magueyes, y puesto en botijas y parte abrigada le hace hervir y convertir en vino. Este maguey ES común y general; aunque hay muchas especies de él, unos mejores que otros, todos tienen una calidad. Es de mucho aprovechamiento para sustento de la vida humana, y aunque de él hay mucho escrito, por satisfacer á este capítulo se dirán algunos de sus aprovechamientos. Lo primero es, de la miel que sacan de él, virgen y pura, y de la color de una agua blanquiza, se hace el vino con el *cuauhpatli* que ya se ha referido, y también con una raíz que se dice *ocpatli*. Hácese de él miel para comer, porque sacada de él la que se ha dicho, la cuecen hasta espesarse y tornarse de la color de un arrope muy encendido: es singular provisión y mantenimiento. Hácese de ésta, azúcar que llaman *chiancaca*, y azúcar candi buena; y á falta de azúcar de Castilla ó miel de abejas, se hacen con ella razonables conservas. De esta misma miel hacen otro género de vino que llaman *aoctli*, pero no tan bueno como el que hacen de la miel simple y por cocer, y así no usaban de él sino en las tierras donde no se criaba esta planta. Su tronco tierno y pencas cocido en barbacoa es buena comida y dulce. Del hilo y nequen de sus pencas hacen muchos géneros de mantas, de que generalmente usan los otomíes. Hácese de él todo género de sogas y cuerdas, hilo para coser cosas bastas. Finalmente, que es de tanta utilidad y provecho, que hasta de sus troncos y pencas hacen chozas y bohíos: es muy buena para quemar y aun de su ceniza se hacen muy buenas cendradas en que los mineros sacan la plata. La lejía que de ella se saca es muy buena para los cabellos, y para otros muchos efectos. Las púas que estas pencas crían son muy agudas: enconosas si pican con ellas. Arrancadas de sus pencas, salen con cada una las hebras de su hilo que quiere el que las saca, con que se cosen muchas cosas groseras; de manera que para este proveyó naturaleza de hilo y aguja en un sujeto, sin usar de artificio ni industria humana. Por la mayor parte, en las regiones donde esta planta se cría

es tierra seca y fría, y generalmente poblada de otomíes, indios muy poco labradores, y que suplen la falta de maíz con el provecho de esta planta. Tienen otras muchas plantas, raíces, yerbas buenas y malas, de que no se trata por no hacer largo proceso en esta relación; especialmente porque de ellas y de sus propiedades escribió muy largo el Protomédico de S. M.

XXVII.¹ No tenían ningún género de animal para su servicio ni comer, si no era un género de perros del tamaño de perdigueros que engordaban para comer la gente plebeya. Eran estos perros pelados y mudos, porque no ladraban, y engordaban tanto como puercos, porque los cebaban con pan de maíz y con el *yzcahuitli* que se ha dicho que cría la laguna. De los bravos hay venados de cuatro géneros, como son los grandes pardos, que llaman ciervos, de grandes cuernos y aspás, que se crían en serranías peladas, y de otros algo menores, que llaman rabudos, que se crían en montes y espesuras, y otros que llaman corzos, de que se sacan las piedras que llaman bezares, y otros que llaman berrendos, aunque estos no son de ningún provecho. Hay liebres y conejos y leones pardos y tigres, y un género de gatos pintados que llaman *ocotochtli*, con cuyos pellejos se aforran ropas, y zorras que llaman coyotes, y lobos como los de España, y un género de puercos que tienen el ombligo en el espinazo. De los domésticos traídos de España se dan muy abundantemente, como son vacas, ovejas, puercos y yeguas, y algunos indios los crían y tienen, especialmente ovejas, y sin las enfermedades que comúnmente tienen en España; pero sin comparación es en mucha más cantidad las que de todo género crían los españoles, por la anchura de muchos sitios de estancias que se les han dado.

XXX.² No tienen salinas naturales, sino que la sal que

1 27. Los animales y aves, bravos y domésticos, de la tierra, y los que de España se han llevado, y cómo se crían y multiplican en ella.

2 30. Si hay salinas en el dicho pueblo ó cerca dél, ó de dónde se proveen de sal, y de todas las otras cosas de que tuvieren falta para el mantenimiento ó el vestido.

gastan y de que usan es de panes, y sacada por artificio de cierta tierra salitral que se cría en algunas partes de la ribera de la laguna. El algodón de capullo que gastan para su ropa y vestido lo traen de las tierras calientes comarcanas, especialmente del Marquesado.

XXXI.¹ La forma y edificios de sus casas son bajas, sin sobrado ninguno, unas de piedra y cal, y otras de piedra y barro simple; las más de adobe, de que más usan en esta ciudad, por ser muy buenos, porque los hallamos hoy día á edificios viejos, hechos de más de doscientos años á esta parte, tan enteros y sanos, que largamente pueden servir en edificios nuevos. Tienen las cubiertas con vigas, y en lugar de tablas con muchas astillas muy menudas, tan bien puesta, que no cuela por entre ella ninguna tierra de la que ponen encima para terrado. La mayor parte de ellas tienen su patio, y á la redonda de él los aposentos que han menester, en que tienen sus dormitorios y recibimientos, para hombres en un cabo y en otro para mujeres; y despensas y cocinas y corrales de las casas de los principales y señores, especialmente las de los reyes son muy grandes y de tan poderosas maderas, que casi parece imposible que industria ni fuerzas humanas las pudieran poner en sus lugares, como por las ruinas de ellas hoy se ven en esta ciudad, especialmente en las casas de Nezahualcoyotzin que están en la plaza, que según su grandeza y el sitio y término de ellas, pudieran aposentarse en ellas más de mil hombres. Son sobre terraplenos, de un estado la que menos; de cinco ó seis el que más. Los principales aposentos que tenían eran unas salas de veinte brazas y más de largo, y otros tantos en ancho, porque eran cuadrados y en medio de ellos muchos pilares de madera de trecho á trecho, sobre grandes basas de piedra, sobre las cuales ponían las madres en que cargaba la demás maderazón. No tenían estos aposentos puertas, sino unas portadas de madera como pilares, de la propia forma que los de adentro, tres brazas uno de otro, por donde se mandaban para entrar y salir; y como

1 31. La forma y edificio de las casas, y los materiales que hay para edificarlas, en los dichos pueblos, ó en otras partes de donde los trujesen.

eran de madera y estaban descubiertas al sol y al agua, duraban poco, porque en comenzándose á podrir por los pies los pilares de las portadas, venían por allí á perderse toda la casa; y no duraba tan poco, que destos aposentos que ha más de ciento y cuarenta años que se edificaron, hay algunos todavía en pie y que se viven; de donde se juzga que si la maderazón de ella estuviera guardada y cubierta del agua, durara mucho más sin comparación de lo que ha durado. Tenía esta casa un patio muy grande con un suelo de argamasa muy enlucido y encalado, cercado de gradas por donde se subía á los grandes aposentos y salas que á la redonda tenía. Había en estas casas aposentos dedicados para los reyes de México y Tacuba, donde eran aposentados cuando á esta ciudad venían. Tenían aposentos para los demás señores inferiores del rey, sin otras muchas salas en que hacían sus audiencias y juzgados, y otras de consejos de guerra, y otras de la música y cantos ordinarios, y otras en que vivían las mujeres, con otros muchos palacios y grandes cocinas y corrales.

El modo y la traza de las demás casas de principales y hombres ricos es por la misma traza, pero muy pequeñas á respecto de las reales, aunque todas, como se ha dicho, se fundan sobre terraplano, porque lo tienen por punto y blasón de largo tiempo introducido, el preciarse de proceder de casa conocida con terraplano, como decir los hidalgos de España ser de casa y solar conocido.